

## Introducción<sup>1</sup>

Después de haber publicado, en los dos números anteriores de nuestra revista<sup>2</sup>, la vida de Shenute, ahora presentamos otro texto, la vida de Onofrio, de gran importancia para la literatura monástica de origen copto.

Si bien es cierto que no se trata de un texto que encierre un gran valor doctrinal, por los contenidos más bien históricos que hagiográficos de los personajes, posee una gran riqueza en indicaciones sobre la época y características de la vida de los monjes coptos del sur de Egipto en la segunda mitad del siglo IV. Y por eso sirve como ambientación para otros relatos menos pintorescos como son las historias de los monjes que presenta la *Historia Lausiaca* (420) de Paladio y la *Historia monachorum in Aegypto* (394), traducida por Rufino al latín.

### 1. Pafnucio y la historia monástica de Egipto

El monacato egipcio tuvo su gran momento de gloria en la segunda mitad del siglo IV y primera del V, particularmente en los centros monásticos distantes de Alejandría de 100 a 150 km. es decir: Nitria, Kellia y Escete. De allí surgieron las tradiciones, luego recopiladas en el siglo V, de los apotegmas de los Padres del desierto.

Distintos personajes que visitaron estos centros

<sup>1</sup> Por el P. Fernando Rivas, osb, abad del Monasterio San Benito de Luján (Pcia. de Buenos Aires. Argentina).

<sup>2</sup> *CuadMon* n° 137 (2001), pp. 213-242; n° 138 (2001), pp. 335-373.

Shenute  
(350-466).  
El monacato  
copto de ayer  
y de hoy.  
(tercera parte):  
los personajes.  
La vida de  
Onofrio, por  
Pafnucio

monás-ticos nos dejaron valiosas historias que todavía hoy se están recuperando (por los manuscritos fragmentados) y que, con la *Vida de Antonio* (357) de Atanasio, nos dan un cuadro muy completo de la época. La más importante de todas ellas es la *Historia Lausiaca*, compuesta en torno al año 420, escrita por Paladio para su interlocutor Lauso, después de haber recorrido los centros monásticos del norte de Egipto y Palestina.

Junto a ella se conservó otro relato de un viaje realizado en el 396 por un diácono y un grupo de laicos, y que en el año 404 ya estaba traducida al latín por Rufino, en el monte de los Olivos.

También puede considerarse una importante guía para el conocimiento de esos centros las *Instituciones* de Casiano, (390) donde habla largamente de las costumbre de los monjes egipcios y palestinos, y también las *Colaciones*, ricas más en elementos doctrinales que históricos y biográficos.

Sabemos también de una peregrina romana de origen hispano, Egeria, que dejó un *Itinerario* de su viaje realizado entre el 381-386, pero que se perdió la primera parte que habla de los monjes de Egipto, y se conserva sólo desde que llega al Monte Sinaí y se encuentra con las colonias de ermitaños que viven allí.

Gracias a todos estos relatos tenemos un buen panorama de la vida monástica en el norte de Egipto.

El conocimiento del monacato en el centro de dicho país está bastante bien cubierto por los distintos tipos de documentos dejados por el monacato pacomiano: las *Reglas*, las *Catequesis*, el *Testamento de Orsísio*. Gracias a ellos podemos conocer el ambiente en la Tebaida a lo largo del siglo IV, dejándonos un claro panorama acerca del mismo.

Sin embargo queda el sur sin un panorama claro. Y es en esto que Pafnucio, autor de las vidas de los monjes del alto Egipto, cubre un lugar de la historia y de la geografía de Egipto.

## 2. Los confines del Egipto monástico

Pafnucio, autor de esta *Vida de Onofrio*, nos ha dejado también un escrito muy semejante a las historias antes mencionadas, que nos dan un panorama de la vida monástica en el extremo sur de Egipto: Assuán. Algunos de los nombres más importantes son: Seleucio, Zabulón, Zaccheo, Aniano, Pablo, Aron, Macedonio, Isaac, Marco.

Lo característico de estos personajes del sur es que son verdaderos misioneros que llevan el evangelio a las distintas ciudades del lugar (Assuán, File) y que muchas veces pasan a ser obispos, aunque siguen viviendo en el desierto. Por eso este grupo monástico tiene una fisonomía propia y bien definida, aunque no hayan atraído la atención de los primeros estudiosos, más

atentos al norte y centro de Egipto (D. Chitty, B. Ward).

Sin embargo, a pesar de este gran aporte, todavía no existe un acuerdo acerca de quién es este Pafnucio, autor de estas vidas. Tres monjes llevaron este nombre durante este período del monacato egipcio: Pafnucio, el conocido de Rufino y Sozómoeno, que fue obispo y participó en el Concilio de Nicea (325); Pafnucio el mencionado en la *Historia Monachorum*, que muere en el 394. Y finalmente un Pafnucio apellidado Búfalo, que figura en los Apotegmas, en Casiano y Paladio. El autor de nuestra vida sería el primero, según la opinión de Tito Orlandi. Para Tim Vivian, en cambio, se trataría del segundo y que recibía el nombre de “chefalas”. Por eso la *Vida de Onofrio* sólo puede ser datada por la muerte de este Pafnucio, es decir, antes del 394.

### 3. Pafnucio y la Vida de Onofrio

La *Vida de Onofrio* es un relato hecho por un personaje que dice llamarse Pafnucio, y que narra su viaje de Oxyrrinco (700 km al sur de Alejandría, sobre la margen occidental del Nilo) hasta Shmum<sup>3</sup> (200 km más al sur). En ese recorrido Pafnucio se encuentra con distintos monjes de vida ilustre: Timoteo, Onofrio, y cuatro ermitaños que viven cerca él. Cada uno de ellos le refiere su historia y su modo de vida. Todos ellos se encuentran en el Egipto medio.

Onofrio (u Onofre) es un anacoreta que vivió en total aislamiento y desnudo, cubierto sólo por la cabellera que le llegaba a las rodillas; una palmera le ofrecía una fruta al mes para poder alimentarse. Por razones poco claras su figura se hizo muy popular fuera de Egipto y dio origen a distintas leyendas. Su iconografía es también bastante rica. Su fiesta litúrgica se celebra el 12 o 10 de junio.

### 4. La enseñanza monástica de Pafnucio

Detrás de la *Vida de Onofrio*, Pafnucio deja una enseñanza muy clara y definida. Y esto se comprueba al notar que los tres personajes que encuentra (Timoteo, Onofrio, los cuatro ermitaños) todos encarnan una misma forma de vida monástica y le dan los mismos consejos.

Por otra parte nos parece interesante notar los grandes parecidos doctrinales que encierran estas tres “vidas” con la de Pablo ermitaño, de san

---

<sup>3</sup> Esta ciudad también tenía el nombre de Hermópolis Magna.

Jerónimo. Las fechas harían posible que Pafnucio hubiera conocido dicha *Vida* en una traducción griega o copta. También la tradición litúrgica de Oxyrrinco, lugar de donde parte Pafnucio en este viaje que aquí presentamos, nos da testimonio del conocimiento que tenían de Pablo ermitaño ya en el año 383. En efecto, en 1926 el P. Delehaye señaló un texto que atestigua que antes del fin del siglo IV, la Iglesia de Oxyrrinco (sobre el Nilo, en el Egipto medio) celebraba piadosamente la memoria de Pablo (Mar Bulos o Bula), el contemporáneo y émulo de Antonio. En una carta dirigida por dos sacerdotes a los emperadores Valentiniano, Teodosio y Faustino en el 383-384 dicen así:

“Muchos fueron enseñados en esta observancia, por ejemplo e incitación del bienaventurado Pablo, que vivió en los mismos tiempos que el famosísimo Antonio, y no fue inferior ni en vida ni en celo ni en la gracia divina, como lo fue Antonio. La misma ciudad de Oxyrrinco conoce esto, y hoy celebra muy devotamente la santa memoria de Pablo”<sup>4</sup>.

Pero como afirma el mismo Delehaye “la tradición del culto suple muy felizmente a la tradición literaria, bien antigua, por cierto, aunque poco satisfactoria”. Sin embargo tal vez esa tradición litúrgico-cultural local, apoyada luego por la traducción de la *Vita Pauli* a las lenguas orientales, haya sido la única capaz de conservar a lo largo de la historia junto con la fuerza de su memoria un monasterio bien poblado de monjes que lleva su nombre (Dei Mar Bulos), y que está situado a unos escasos 10 kms. al sudeste del monasterio de Antonio<sup>5</sup>.

Pero toda esta posible relación entre nuestros personajes y sus vidas merecería un estudio aparte.

Vayamos a la doctrina monástica de este escrito de Pafnucio.

- A. La primera enseñanza que Pafnucio quiere dejar muy claramente asentada es que la vida en las profundidades del desierto es una “misión”. Esto no lo dicen solamente los personajes entrevistados por Pafnucio, sino que detrás de la narración se hace claro

---

<sup>4</sup> Cf DELEHAYE H., *La personnalité historique de Saint Paul de Thèbes*, en *Analecta Bollandiana* 44 (1926) 64-49; también en *Sanctus, Essai sur le culte des saints dans l'antiquité*, Bruselas 1927, 219.

<sup>5</sup>La VP fue muy pronto traducida del latín al griego (tal vez en vida de Jerónimo) y su uso popular fue llevando a continuos retoques en su forma, que alcanzó su versión «vulgata» definitiva en el siglo VI. Sobre el texto griego se hicieron las traducciones copta y siríaca, que tuvieron también una gran difusión. Hoy día se conservan igualmente traducciones árabes y etiópicas. Cf. LECLERCQ, *op. cit.*, 2702-2703.

que el mismo autor está buscando su misión y deja a estos ermitaños transmitirle sus consejos. Al referirse a la vida eremítica de sus personajes Pafnucio usa el término copto "politeue" (del *politeia* griego o *conversatio* en latín). Su significado es el de un sistema de vida, consistente en sí mismo y propio a ese estado que profesan los personajes de esta historia. Y al momento de dar una definición que indique el núcleo más íntimo de la llamada a vivir en la profunda soledad del desierto Pafnucio nos dice que es una misión que Dios encomienda a ciertos personajes para manifestación de su Gloria.

Ello se transforma en un vocación también para Pafnucio quien recibe una misión explícita de sus entrevistados: la de llevar el recuerdo de Onofrio y de estos grandes ermitaños a todas las ciudades, para que los hombres glorifiquen a Dios.

- B. Por otra parte esta vida es considerada una retorno al paraíso: esa misión de Glorificación de Dios se debe a que en el solitario se realiza de un modo pleno la recuperación del estado paradisiaco, llegando a ser un segundo Adán, pero que vive en total comunión con Dios y con los visitantes, incluso sobreponiéndose a sus propias caídas. Esto se pone de manifiesto en muchos detalles como la desnudez en que viven, cubiertos sólo con sus cabelleras. Esto es también el núcleo de mensaje de Cristo: el monje ha comenzado una vida nueva inaugurada con el bautismo y consumada en la soledad del desierto. Esta realidad ha quedado expresada de modo insuperable en el texto del Apóstol en Filipenses (3,20): *nostra autem conversatio in caelis (nuestra ciudadanía está en los cielos)*.

Por otra parte uno de los más claros testimonios de esta vida paradisiaca ya comenzada es la presencia de los ángeles sirviendo a estos ermitaños en sus necesidades.

- C. Esta vida solitaria es un misterio de comunión ya comenzado en este mundo y tiene su expresión más clara en el sacramento eucarístico, al cual se alude de un modo cada vez más claro a lo largo del escrito de Pafnucio, llegando a decir, al despedirse de los últimos ermitaños que visitaba:

«Les dije (Pafnucio): "¿Dónde se reúnen para la eucaristía?". Me contestaron: "Nos reunimos aquí para ese propósito, y siempre un ángel de Dios viene y nos da la comunión el Sabbath y el día del Señor". Así permanecí con ellos muy contento. Me dijeron: "El séptimo día de la semana un ángel del Señor vendrá y nos dará la comunión a todos juntos. La persona que recibe la comu-

*nión de manos del ángel será lavada de todo pecado y el adversario no tendrá poder sobre él.” Mientras hablábamos sentí una potente fragancia desconocida para mí. Tan pronto como la fragancia nos inundó, nos levantamos y permanecemos de pie orando a Dios. Después el ángel llegó y nos dio la comunión a todos bajo la forma del Cuerpo y la Sangre del Señor».*

- D. Esta comunión toma una forma eminentemente litúrgica, más allá de las dificultades que podían acarrear las soledades donde vivían estos hombres. Lo que Cristo obra en la ciudad a través de sus ministros, aquí, en el desierto, lo hace por medio de sus ángeles. Y esa comunión con Cristo es comunión entre los hermanos (*“Recibirás al hermano, mostrarás gran hospitalidad al extranjero”*, es el mensaje del cielo que recibe Timoteo). Es el gesto por excelencia con el que los ermitaños acogen a Pafnucio. En cada visita brota la pregunta clave: cómo celebran la *Synaxis*, es decir, la Misa del Sábado (Shabath) por la tarde y del Domingo a la mañana. Y esa comunión es con los hermanos presentes y también con los que ya participan de la plena unión con Cristo. Esto sucede cada vez que estos ermitaños, y en particular Onofrio, le pide a Pafnucio que haga difundir en la ciudad su recuerdo cuando haya muerto, y sabemos que eso significaba concretamente la mención en la parte del cánon de la Eucaristía que estaba previsto para eso.
- E. Como conclusión, todo esto es lo que hace que la vida en el desierto inhabitado sea una *hesychía*, donde los monjes viven en la “tranquilidad de la contemplación”, asistido por Cristo y sus ángeles ministros, todas cosas que el primer Adán no pudo sostener y conservar.

*Abadía de San Benito  
C. C. 202  
B6700WAC Luján  
Argentina*

## Texto

### VIDA DE ONOFRIO POR PAFNUCIO<sup>6</sup>

Vida y prácticas ascéticas<sup>7</sup> de nuestro santo padre abba Onofrio el anacoreta, que fue gloriosa en todo aspecto, y terminó su vida en el día decimosexto de Paone en la paz de Dios. Bendícenos. Amén.

1. Un cierto hermano, anacoreta, por nombre abba Pafnucio, narró una historia a los hermanos, y estas son las palabras que dijo:

#### *Estadía de Pafnucio en el desierto*

2. Yo, tu hermano, pensaba un día en la posibilidad de ir al desierto para ver si encontraba algún hermano monje en la más lejana extensión. Así caminé cuatro días y cuatro noches comiendo pan y tomando agua. Continué caminando hacia el desierto lejano, cuando finalmente, después de cierto número de días llegué a una cueva. Cuando me aproximé golpeé a la entrada de la cueva pero nadie me contestó. Pensé para mis adentros: "No hay ningún hermano aquí", pero entonces vi a un hermano sentado silenciosamente en el interior. Lo tomé del brazo y se soltó de mis manos deshaciéndose en polvo. Toqué su cuerpo en toda su extensión y encontré que estaba claramente muerto. Había muerto hacía mucho tiempo. Miré por encima y vi colgada una túnica de mangas cortas<sup>8</sup>. Cuando la toqué se cayó y se convirtió en polvo. Me puse de pie y oré, me quité el manto y cubrí el cuerpo. Cavé con las manos en la tierra, lo enterré y dejé aquel lugar.

#### *Pafnucio encuentra al ermitaño Timoteo*

3. Mientras caminaba hacia el desierto encontré otra cueva. Junté va-

---

<sup>6</sup> Versión castellana del Hno. Pedro Gómez, osb, del Monasterio San Benito de Luján (Pcia. de Buenos Aires, Argentina). La traducción está hecha sobre el texto inglés presentado por Tim VIVIAN en *Histories of the monks of upper Egypt & the life of Onnophrius*, Michigan 1993. Utilizamos su división en párrafos y subtítulos.

<sup>7</sup> El término copto para designar la ascesis o la entera vida monástica es "poluteue" (del griego "politeia"). El término significa ante todo el "ser ciudadano" (miembro de la "polis"). Su sentido es el de expresar el modo propio de una vida, el alma de un estilo de vida. Y por ello, en el caso de los monjes, significa la vida ascética. También tuvo, en el mundo griego, un sentido moral, en cuanto que expresa un modo de vida correcto y por eso, tratándose de una vida consagrada, se le aplicó el término para señalarla como un tipo de vida ascética y edificante.

<sup>8</sup>Era la típica vestimenta de los monjes.

lor y golpeé a la entrada de la cueva, pero nadie me contestó. Fui al interior pero no encontré a nadie. Salí diciendo: "En este lugar vive un servidor de Dios, él vendrá pronto a su hogar." Así permanecí allí rezando hasta el final del día y recitando la Escritura que había aprendido de memoria. Después de la puesta del sol, levanté la vista y vi un rebaño de antílopes a bastante distancia. Venían hacia mí con este hermano justo en medio de ellos. Cuando estuvo cerca vi que estaba desnudo y su cabello cubría su vergüenza y le servía como vestimenta. Cuando llegó hasta mí se asustó mucho, pensando que yo era un espíritu. Se detuvo y oró, a causa de que numerosos espíritus querían tentarlo, como me contó después.

4. Percibí que estaba asustado. Caminé hacia él y le dije: "¿Por qué estás asustado, servidor de Dios? Mira y verás por mis pisadas que soy un hombre. Tócame y encontrarás que soy carne y sangre". Mientras me observaba asombrado recitó la oración del Señor. Le pedí que me llevara a la cueva. Él me preguntó: "¿Cómo has llegado hasta este lugar?" y le dije: "Llegué aquí porque deseaba ver a los servidores de Dios que viven en este desierto, y Dios no ha rechazado mi pedido". Le pregunté: "¿Cómo llegaste hasta este lugar? ¿Y hace cuánto tiempo lo hiciste? ¿Qué comes? Y ¿por qué estás desnudo, sin ropas?".

#### *Historia de abba Timoteo*

5. Entonces empezó a hablar diciendo: "Yo era un monje que vivía en una comunidad de la Tebaida<sup>9</sup>. Allí llegué hasta mi corazón un pensamiento de este tipo: "Levántate, anda y permanece en un lugar por tus propios medios. Llevarás una vida de tranquila contemplación, como un anacoreta<sup>10</sup>. Recibirás al hermano, mostrarás gran hospitalidad al extranjero, y recibirás más que suficiente a través del trabajo de tus manos". Esto que pensaba lo hice, y dejé la comunidad de monjes. Construí yo mismo una morada y viví solo en ella. Numerosas personas me dieron trabajo para hacer y yo di el dinero en limosna a los extranjeros.

6. "El Diablo tuvo celos de mí durante ese tiempo a causa de la retribución que yo recibía de parte del Señor, en atención a lo que hacía por los extranjeros y por todos los que tenían necesidades. Viendo cuán diligente era en mi trabajo y lo que hacía con lo que ganaba, aumentó sus celos contra mí y me envió una monja. Ella vino hasta mí y me dio una tarea. Cuando terminé con lo

---

<sup>9</sup> Tal como señalamos en la Introducción, estos ermitaños viven todos en la región central de Egipto, en torno al Nilo, donde se encontraban distribuidas las grandes comunidades pacomianas.

<sup>10</sup> El copto asume la palabra *hesychía*, del griego, y puede traducirse como la realidad puntual de la contemplación (oración) o bien como toda la "vida eremítica".

que me había encargado, me habló de otro trabajo más. Cuando se hizo habitual el encontrarnos uno con el otro, el Enemigo puso en mi corazón el deseo de tomar más trabajo de ella. Cuando nos acostumbramos a charlar libremente, comimos pan juntos. El asunto continuó creciendo hasta que finalmente dimos nacimiento a la muerte y procreamos la maldad. Y cuando hube caído en la locura con ella, persistimos en esa iniquidad por seis meses. Después caí en la cuenta de lo que había hecho. Me arrepentí de corazón y cuando estuve solo dije: "Si hoy o mañana muriera quisiera ser castigado severamente, con el rechinar de dientes y las oscuras tinieblas, con el fuego que no puede ser extinguido y el gusano que nunca duerme y devora el alma. Debo levantarme y dejar este lugar y partir hacia el desierto".

7. "Estaba feliz de huir de mi pecado. Me levanté, partí y llegué hasta este desierto y nunca más volví a ver a esa mujer. Encontré este manantial, esta palmera y esta cueva. La palmera produce doce racimos de dátiles cada año, un racimo por mes, y cada racimo me alcanza para todo el mes. Por lo tanto no tengo nada propio, ninguna ropa ni pan para comer. Mis cabellos continúan creciendo y desde que mis ropas se han gastado completamente me visto con mis cabellos que me cubren decorosamente. Como ves, han pasado treinta años desde que llegué aquí. El clima me ofrece una temperatura uniforme y no como pan como todos".

#### *Timoteo cuenta la historia del Personaje de la Luz*

8. Le pregunté: "Cuando viniste aquí por primera vez, ¿sufriste mucho?". El me contestó: "Sí, sufrí mucho, hijo mío, tanto que me arrojé al suelo a causa de mi dolor y aflicción, gritando al Señor por mis numerosos pecados. También sufrí mucho por una enfermedad que cayó sobre mí. Entonces miré y vi un hombre radiante de gloria parado al lado mío. Él me dijo: "¿Dónde estás enfermo?" Recobré un poco de fuerzas y le dije: "Señor, es el hígado que me lastima". Él me dijo: "Muéstrame dónde". Así le mostré dónde el hígado estaba lastimándose. El extendió su mano sobre mí con sus dedos juntos, y cortó mi costado como con un cuchillo. Sacó mi hígado y me mostró las lesiones que había en él. Las curó y las vendó y puso mi hígado en su lugar nuevamente, alisó el lugar con sus manos y unió las partes que había cortado. Me dijo: "Estás curado. No peques nuevamente para que ningún mal peor te suceda (cf. *Jn* 5,14). Sé un servidor del Señor ahora y siempre". Desde ese día todo mi interior ha estado sano y el dolor en el hígado ha pasado. He vivido aquí en el desierto sin dolor. Y me instruyó acerca de las trampas que utilizó conmigo".

### *Pafnucio deja a Timoteo*

9. Yo le rogué que me dejara permanecer en la cueva donde lo había encontrado. El me dijo: "No eres suficientemente fuerte para resistir los ataques de los demonios." Le imploré que me dijera su nombre y me lo dijo: "Mi nombre es Timoteo. Recuérdame, querido hermano, para que el Señor quiera concederme terminar la buena lucha a la cual me ha llamado." Me arrodillé a sus pies para que él pudiera recordarme y bendecirme. Él me bendijo diciendo: "Que el Señor te bendiga y te guarde de las trampas del Diablo y te coloque siempre en su buena senda, para que sigas el camino de los santos". Ahora bien, cuando terminó de bendecirme, me invadió tal fuerza que en modo alguno sentía hambre o sed. Cuando vi el cambio asombroso que me había sucedido, me levanté y partí hacia el desierto.

### *Pafnucio, estimulado por Timoteo, visita a Onofrio*

10. Habiendo pasado cuatro días estaba cansado, y extendiendo mis manos hacia el cielo oré, y repentinamente el hombre que había venido hasta mí la primera vez vino nuevamente, y me fortaleció como lo había hecho la vez anterior<sup>11</sup>. Cuatro días después viajé hacia la montaña. Repentinamente miré y vi a un hombre a la distancia; era aterrador porque sus cabellos estaban desparrramados sobre su cuerpo como un leopardo. En realidad estaba desnudo, y llevaba cubierto su miembro viril. Cuando se me acercó me asusté y subí a una saliente de la montaña, pensando que podía ser un asno salvaje. Él se acercó más y se puso un rato bajo la sombra de la saliente de la montaña; estaba muy debilitado a causa del dolor y el sufrimiento originado por el hambre y la sed. Estaba en grave peligro de muerte. Levantó sus ojos hacia la saliente de la montaña, me vio y me llamó: "Ven hasta mí, hombre santo. Yo también soy un hombre del desierto como tú. Vivo en este desierto a causa de mis pecados". Me dijo: "Tú también eres un amigo de Dios". Así, me senté frente a él y le pedí que me dijera su nombre.

### *La historia de Onofrio*

11. Me dijo: "Mi nombre es Onofrio y hace sesenta años que vivo en este desierto. Camino por las montañas como una bestia salvaje y nunca veo a nadie conocido. Viví en una comunidad monástica en la montaña de Shmoun en la Tebaida<sup>12</sup>. El nombre de ese monasterio era Erete. Nosotros teníamos

<sup>11</sup>Se trata de Timoteo.

<sup>12</sup> Hay que recordar que por "montaña" se entiende el mismo desierto y la soledad más

todos un mismo sentir y vivíamos de acuerdo unos con otros y la paz habitaba con nosotros. Vivíamos juntos una vida de tranquila contemplación glorificando a Dios. Me gustaba pasar las noches en vigilia con ellos y aprendía de ellos las leyes de Dios. La mayoría eran perfectos como los ángeles del Señor son perfectos. Yo los escuchaba hablar sobre nuestro padre Elías el Tesbita, diciendo que en todos los aspectos era poderoso en Dios. También vivió en ese desierto Juan el Bautista: de todos los nacidos de mujer no ha surgido nadie como él (cf. *Mt* 11,11). El vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel. Yo les dije: "Padres, ¿no son todos los que viven en el desierto más perfectos que nosotros? Nosotros estamos juntos todo el día y juntos vamos a la *sinaxis*. Cuando estamos hambrientos, tenemos la ventaja de la comida preparada para nosotros; cuando tenemos sed tenemos el beneficio del agua para beber. Cuando estamos débiles los hermanos nos socorren y cuando necesitamos un plato o un pote para comer nos servimos unos a otros por amor de Dios. Los que viven en el desierto a causa de Dios, ¿dónde encontrarán a alguien si huyen del tumulto? O si tienen hambre, ¿dónde encontrarán comida?; y si están sedientos, ¿dónde encontrarán agua para beber?".

12. Ellos me dijeron: "Ciertamente, cuando comienzan sus vidas como anacoretas sienten mucha alegría a causa del hambre y la sed y con su agradable forma de vida. Pero el adversario, que lucha siempre contra ellos tentándolos, no quiere que continúen como anacoretas porque sabe cuán grande es el premio que recibirán de Dios cuando dejen el cuerpo. Pero, cuando perseveran, la clemencia de Dios los confirma y consuela. El mandó a los ángeles a servirles alimentos y traerles agua de una roca (cf. *Nm* 20,11). Por eso está escrito en Isaías: *Los que esperan en el Señor renovarán su fuerza, tenderán sus alas como las águilas. Volarán y no caerán, viajarán y no tendrán hambre (Is 40,31)*. Él dijo: *Ellos recibirán agua de una roca (cf. Is 48,21)*. Y también: *Si están hambrientos, preparará el pasto del campo, dulce en sus bocas como la miel es dulce*<sup>13</sup>. Si los alcanza la turbación o el peligro se levanta contra ellos, inmediatamente extienden sus manos y oran a Jesús el Rey hasta que su auxilio llega rápidamente hasta ellos. Envía rápidamente auxilio y los fortalece de acuerdo con la rectitud de sus corazones hacia él. ¿No has oído que está escrito: *El Señor no abandonará a su pueblo, y la paciente resistencia del pobre no perecerá totalmente (Sal 9,9-12)*. Y también: *El pobre grita. El Señor lo escucha y lo salva de todas sus aflicciones (Sal 34,6)*. Dios da a cada persona de acuerdo con lo que ha sufrido. ¡Bendito es aquel que hace la voluntad de Dios en la tierra! Yo te digo que los ángeles lo servirán desde el momento de su nacimiento y conti-

---

alejada de los hombres.

<sup>13</sup> A pesar de ser presentado como un texto bíblico, este pasaje no lo es. Su origen es desconocido.

nuarán confortándolo siempre en todas sus necesidades”.

### *Onofrio deja el monasterio*

13. “Yo, tu hermano, cuando escuché todas estas cosas de estos perfectos hombres de Dios, llegaron a ser dulces como miel en mi espíritu y fui llenado interiormente con un acabado entendimiento: llegué a ser como aquellos cuyos espíritus viajan a otro mundo. Salí inmediatamente; tomé unas pocas hogazas de pan conmigo, las suficientes para un viaje de cuatro días, así tendría algo para comer hasta llegar al lugar que el Señor hubiera determinado para mí. Cuando dejé mi monasterio, vi una luz a mi lado. Me asusté y pensé volverme atrás. Pero cuando él vio que yo estaba asustado me dijo: “No tengas miedo. Soy el ángel que vive contigo y camino contigo desde que eras un niño. Llevarás hasta el fin la tarea que el Señor ha designado para ti”.

### *Onofrio encuentra a su maestro*

14. “Cuando entré en la montaña y caminé en el desierto durante seis o siete millas, vi una cueva. Me volví hacia ella porque vi que había una persona adentro. Un gran santo de Dios salió a mi encuentro. Era de aspecto hermoso y su rostro brillaba con una gran gracia. Cuando lo vi caí a sus pies, pero él me levantó y me saludó. Me dijo: “Tú eres Onofrio un obrero del Señor, igual que yo. Entra, el Señor esté contigo. Tendrás éxito en el trabajo al cual te ha llamado”.

15. “Yo fui, y permanecí con él unos cuantos días. Aprendí de él acerca de Dios y me enseñó cómo hacer los trabajos del desierto. Cuando vio que yo comprendí el oculto y terrible combate que tiene lugar en el desierto me dijo: “Levántate y vamos hijo mío. Te llevaré a un lugar desolado en el desierto interior, y vivirás allí por tus propios medios, por Dios. Ya que el Señor Dios te ha designado esta tarea, debes vivir en el desierto”. Inmediatamente se levantó y caminó conmigo hacia el desierto a cuatro días de distancia. Al final del cuarto día llegamos a una pequeña choza. Él me dijo: “Éste es el lugar que el Señor ha destinado para que vivas”. Él permaneció conmigo por espacio de un mes hasta que aprendí a hacer el trabajo que me estaba destinado. Después, me dejó y no nos volvimos a ver por espacio de un año, hasta que él dejó su cuerpo y yo lo enterré en el lugar donde había vivido”.

### *Pafnucio habla acerca de la ascesis de Onofrio*

16. Yo le dije: “Mi buen y amado padre, al comienzo, cuando llegaste por primera vez a este lugar, ¿sufriste a causa del clima?”. El bendito anciano me dijo: “Sufrí mucho, en numerosas ocasiones, a causa del hambre y la sed y

por el ardiente calor durante el día y el gran frío durante la noche. Mi carne se fue consumiendo paulatinamente a causa del rocío del cielo. Pero cuando Dios vio que yo pacientemente perseveraba en el buen combate del ayuno y que me consagraba completamente a las prácticas ascéticas, envió a su santo ángel para que me sirvieran el alimento diario; me lo daba por la noche y fortalecía mi cuerpo. Y la palmera producía para mí doce racimos de dátiles cada año, y yo comía un racimo cada mes. Y también hizo crecer la hierba en el desierto, dulce como la miel en mi boca. Como está escrito: *No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que procede de la boca de Dios* ( Lc 4,4; Mt 4,4). Si cumples la voluntad de Dios, él cuidará de ti en cualquier lugar donde estés, porque ha dicho en el Santo Evangelio: *No te preocupes por lo que habrás de comer o beber, o por la vestimenta que habrás de usar. Tu Padre que está en el cielo conoce todas tus necesidades. En cambio busca el reino y su justicia y esas cosas te serán dadas por añadidura* (Mt 6,33)".

17. Cuando escuché estas palabras quedé muy sorprendido. Le dije: "Mi santo padre, ¿A dónde vas para la eucaristía en el *Sabbath* y el día del Señor?<sup>14</sup>". Me dijo: "Mi santo padre, un ángel de Dios viene y me da la eucaristía en el *Sabbath* y el día del Señor; y a todos los que viven en el desierto a causa de Dios y no llevan existencia humana<sup>15</sup>, el ángel viene y les da la eucaristía y los conforta. Es más, si ellos desean ver a alguien, son arrebatados hacia los lugares celestiales donde ven a todos los santos y los saludan y sus corazones se inundan de luz; se regocijan y son felices con Dios. Ellos son confortados con esta visión y olvidan completamente cuanto han sufrido. Luego, retornan a sus cuerpos y siguen sintiéndose aliviados por mucho tiempo. Cuando viajan al otro mundo, es tal la alegría que experimentan que no recuerdan que existe este mundo".

*Onofrio toma a Pafnucio para vivir con él*

18. Cuando escuché estas cosas quedé muy contento por ser digno de escucharlas de él, y olvidé todos los sufrimientos que había padecido mientras viajaba a través de la montaña. La fuerza volvió a mi cuerpo y un nuevo vigor volvió a mi cuerpo y a mi espíritu. Le dije: "Soy bendito porque he sido digno de ver tu santo rostro y escuchar tus dulces palabras". Entonces me dijo: "Levántate, hermano mío y vamos de viaje adonde viviremos." Partimos y viajamos juntos dos o tres millas. (Una maravilla para contemplar era el prodigio de este bendito anciano y atleta). Caminamos y llegamos a una choza, y cuando

<sup>14</sup> Es decir, según la tradición monástica de Egipto, el sábado por la tarde y el Domingo.

<sup>15</sup> Nuevamente nos encontramos con el término "politéia" para designar la vida monástica, tal como señalamos en el título de la *Vida*.

entramos en ella se irguió y oró conmigo. Cuando terminamos la oración, dijimos el "Amén", nos sentamos y continuamos hablando acerca de la grandeza de Dios.

19. Cuando se puso el sol, miré y vi una hogaza de pan y una jarra de agua. El me dijo: "Toma, hermano mío; come y bebe este poco de agua, porque veo que estás exhausto de hambre y sed y por la fatiga de la jornada". Le dije: "Vive Dios Omnipotente que no comeré ni beberé a menos que nos sentemos y comamos juntos". Como seguí suplicándole, él de mala gana consintió y así nos sentamos juntos. Dividimos el pan y comimos dejando un poco; también los dos bebimos de la jarra de agua y dejamos otro poco en ella. Y pasamos la noche orando a Dios hasta el amanecer.

#### *Onofrio deja su legado a Pafnucio*

20. Cuando llegó la mañana vi que su rostro había cambiado, transformándose como si fuera otra persona: había cambiado completamente y su apariencia me asustó mucho. Pero me dijo: "No tengas miedo, hermano en Dios, el Señor te ha enviado para cuidar de mi cuerpo y enterrarlo. Verdaderamente este día yo completaré mi misión e iré al lugar de descanso eterno". (Ese día era el 16 de Paon) Me dijo además: "Cuando vayas a Egipto, proclama mi memoria como fragante incienso a los hermanos. Quienquiera que haga una ofrenda en mi nombre y en memoria mía, Jesús mismo lo llevará al banquete en la primera hora por mil años". (cf. Ap 20) Pero yo le dije: "Si es pobre, no será capaz de hacer una ofrenda en tu nombre". Me dijo: "Que dé de comer a un hermano pobre en mi nombre". Yo le dije: "Si es pobre no será capaz de alimentarlo. ¿No deseas llevarlo al banquete en la primera hora de los mil años?"<sup>16</sup>. Él me dijo: "Que ofrezca un poco de incienso en mi nombre". Pero yo le dije: "Si es pobre no podrá ofrecer incienso en tu nombre a causa de su pobreza. Mi buen padre, deja tu gracia descender sobre todos nosotros, porque cualquier cosa que tu pidas a Dios, Dios te la concederá". Él me dijo: "Que se levante y diga sus oraciones tres veces a Dios en mi nombre y el Señor Jesús lo conducirá a los mil años y recibirá una herencia con todos los santos".

21. Yo le dije: "Mi santo padre, si soy digno, deseo estar a tu lado cuando dejes este cuerpo". Me dijo: "No, hijo mío, no has sido elegido para cumplir esta misión, pero el Señor te ha destinado a consolar a los santos hermanos que viven en el desierto, a proclamar su dulce fragancia entre los hermanos que adoran a Dios como un regalo para los que te escuchan. Ve a Egipto, hijo mío y persevera en las buenas obras". Inmediatamente caí en tierra y le dije: "Bendíceme, padre, para que pueda permanecer delante de Dios y para

<sup>16</sup> Apocalipsis 20.

que así como he sido digno de verte en la tierra, pueda también ser digno de verte en el otro mundo delante del Señor Jesucristo”.

22. Entonces él me dijo: “Hijo mío, quiera Dios no causarte ningún pesar por ningún motivo y quiera también fortalecerte en su amor, para que tus ojos puedan ver la luz de su divinidad, para que nunca te desvíes ni caigas, sino que tengas éxito en la tarea que has emprendido. Que los ángeles te guarden y te libren de las conspiraciones de los judíos, y que ninguna acusación caiga sobre ti cuando vayas al encuentro con Dios”.

### *La muerte de Onofrio*

23. Cuando terminó de decir estas cosas, se levantó y oró a Dios con suspiros y muchas lágrimas. Después se postró en tierra y completó su misión encargada por Dios, y entregó el espíritu en manos de Dios en el día 16 de Paone. Y escuché voces de ángeles cantando himnos delante del bendito Abba Onofrio y hubo una gran alegría cuando llegó a encontrarse con Dios.

24. Luego tomé la capa con la cual yo estaba vestido y la corté en dos: una parte fue para usarla como mortaja y con la otra pieza me cubrí para no quedarme desnudo. Cuando sepulté su cuerpo en una hendidura en la roca, escuché las voces de una multitud de ángeles llenos de gozo y exclamando: “¡Alleluia!”. Dije mi oración y deslicé varias piedras sobre él. Me puse de pie y oré por segunda vez, e inmediatamente la palmera se cayó. Quedé muy sorprendido por lo que había sucedido. Comí lo que había quedado de pan y bebí el agua que habíamos dejado.

### *Pafnucio encuentra a Timoteo y sus compañeros*

25. Cuando vi que no era voluntad de Dios que yo permaneciera allí, extendí mis manos y oré al Señor y entonces repentinamente el hombre que había venido hasta mí la primera vez y que me había fortalecido vino nuevamente como lo hizo la primera vez. Él me dijo: “Pafnucio, nuestro Señor me ha informado hoy que tú viniste hasta nosotros en este lugar. Eres la primera persona que hemos visto en 16 años”. Cuando habíamos pasado un poco de tiempo hablando entre nosotros, finalmente me dijeron: “Hermano, recupera las fuerzas con un poco de pan, porque has recorrido una gran distancia. El Señor ha querido que permanezcamos juntos unos pocos días, y nosotros nos regocijaremos contigo, nuestro amado hermano”.

26. Mientras conversábamos juntos, aparecieron cinco hogazas de pan, caliente y fresco como recién salido del horno; además, en rápida sucesión fueron servidos otros platos. Nos sentamos y comimos y él me dijo: “Mira, hemos estado aquí 16 años, y nos han sido repartidas cuatro hogazas de pan cada día,

venidas de parte de Dios. Ahora mira: como tú has venido, hoy una quinta hogaza ha sido agregada para ti. Nosotros no sabemos de dónde vienen pero cuando llegamos las encontramos aquí”<sup>17</sup>.

### *Pafnucio es enviado a Egipto*

27. Cuando terminamos de comer, pasamos la noche entera en oración hasta el amanecer. Cuando llegó la mañana, les supliqué que me dejaran quedar con ellos hasta el día de mi muerte. Me dijeron: “Compañero nuestro, no ha sido establecido que permanezcas aquí. Mejor levántate y ve a Egipto y cuenta a los que veas que los hermanos aquí pasan el día en meditación, eso les será de provecho a los que te escuchen”. Les pedí que me dijeran sus nombres, pero ellos rehusaron decírmelo. Quise forzarlos pero nuevamente se negaron. Me contestaron: “El único que ha dado nombre a todas las cosas y que conoce todas las cosas, es el único que sabe nuestros nombres. Entonces, hermano nuestro, recuérdanos hasta que te encontremos en la casa de Dios. Sé cuidadoso de que el mundo no te engañe como lo ha hecho con tantos”. Cuando terminaron de decir estas cosas, me bendijeron y me dijeron adiós, y dejé su montaña.

### *Pafnucio encuentra el oasis y a los cuatro monjes.*

28. Cuando recorrí algunos días de distancia de ellos, llegué a un pozo de agua. Me senté un momento porque estaba cansado, había grandes árboles que crecían gracias al pozo. Permanecí un rato allí y dormí un poco, luego, me

---

<sup>17</sup> La *Vida de san Pablo*, de Jerónimo, nos narra una situación parecida que se dio entre Pablo y Antonio, mientras conversaban en uno de sus encuentros antes de la muerte del segundo. En ambos casos se da la presencia milagrosa del pan, una refección con cierta connotación de liturgia eucarística (aquí Pafnucio insiste en el “recuerdo” o “memoria”), la despedida de los comensales y el legado que deja uno al otro. El texto de Jerónimo dice así: «Y mientras hablaban de estas cosas, de pronto vieron un cuervo que se había sentado sobre una rama del árbol; y deslizándose desde allí con suave vuelo, les dejó un pan entero ante su mirada asombrada, y se fue. Entonces dijo Pablo: «Mira, Antonio, el Señor, nos ha enviado la cena, verdaderamente es piadoso y misericordioso. Hace sesenta años que me envía cada día medio pan; mas ahora, por haber venido tú, Cristo ha duplicado la ración a sus soldados». Habiendo, pues, celebrado la acción de gracias, se sentaron a la orilla de la fuente cristalina y empezaron una piadosa disputa sobre quién había de partir el pan, lo cual duró casi todo el día hasta la tarde. Pablo sostenía que ésto era un deber de hospitalidad, y Antonio consideraba que era un derecho de ancianidad. Al fin concertaron que cada uno asiese el pan por su parte y de esta manera tirasen, llevándose cada uno lo que quedaba en su mano. Luego, agachándose de frente sobre la fuente, cada uno bebió un poco de agua, y ofreciendo a Dios un sacrificio de alabanza velaron toda la noche» (*Vida de Pablo ermitaño* ns.10-12).

puse de pie y caminé entre los árboles. Estaba sorprendido y me dije a mi mismo: "¿Quién plantó esto aquí?". Había allí una palmera cargada de frutos, un cítrico, un granado, árboles de higo, manzanos, parras, melocotones y otros árboles que despedían una dulce fragancia. El pozo producía agua y regaba a los árboles que crecían allí.

29. Durante un momento quedé maravillado por los árboles, contemplándolos a ellos y a sus frutos, de repente cuatro hombres jóvenes aparecieron a distancia, eran de hermosa apariencia. Estaban vestidos con pieles de oveja muy finas. Cuando salieron a mi encuentro me dijeron: "¡Salud, Pafnucio, nuestro querido hermano!". Yo me postré a sus pies y los saludé, pero ellos me levantaron y me abrazaron. Tenían una gran paz, como los que vienen de otro mundo; me brindaron mucha alegría y bienestar. Habían colocado cerca frutas de los árboles y las ponían en mi boca. Mi corazón se regocijaba a causa del afecto que ellos me demostraron. Pasé siete días con ellos comiendo frutas de los árboles<sup>18</sup>.

#### *La historia de los cuatro monjes*

30. Les pregunté: "¿De dónde han venido y de qué región son nativos?". Ellos me dijeron: "Hermano nuestro, Dios te ha enviado hasta nosotros para que podamos contarte acerca de nuestro modo de vida. Somos nativos de una ciudad de Egipto llamada Pemje. Nuestros padres eran magistrados de la ciudad y nos enviaron a la escuela para ser educados. Hicimos toda la escuela juntos siendo compañeros. Cuando terminamos nuestra educación primaria fuimos enviados al nivel superior. Una vez que terminamos completamente la educación concerniente a las cosas de este mundo, buscamos ser instruidos en el reino de Dios. Pero sucedió un día que, mientras hablábamos entre nosotros acerca de estas cosas una buena inspiración nos movió a la acción. Los cuatro nos levantamos y fuimos hacia el desierto para así poder vivir en tranquila contemplación hasta que viéramos lo que el Señor había determinado para nosotros. Llevamos con nosotros un poco de pan, suficiente para siete días.

31. "Cuando recorrimos una cierta distancia en el desierto, repentinamente vino sobre nosotros una visión extática: un hombre, lleno de luz, nos tomó de las manos y nos trajo hasta aquí. Cuando llegamos hasta este lugar encontramos a un santo hombre de Dios, y el ángel del Señor nos encomendó a él, y por un año estuvo cerca enseñándonos a ser servidores de Dios. Cuando terminó el año, el santo y bendito anciano murió y quedamos solos aquí. Nuestro noble hermano, nosotros te confesamos en el Señor que desde hace 16

---

<sup>18</sup>Pafnucio y los cuatro hermanos, han, simbólicamente, retornado al Paraíso, revirtiendo el pecado de gula de Adán y Eva, restaurando así la alegría original de la creación.

años no probamos el gusto del pan ni de cualquier otro tipo de alimento, excepto las frutas de estos árboles de los que vivimos. Cuando queremos vernos unos a otros nos encontramos aquí una vez a la semana. Pasamos toda la noche del día del Señor juntos y después cada uno de nosotros sigue su vida ascética<sup>19</sup>.

### *Pafnucio aprende acerca de la ascesis de los cuatro monjes*

32. Les dije: “¿Dónde se reúnen para la eucaristía?”. Me contestaron: “Nos reunimos aquí para ese propósito, y siempre un ángel de Dios viene y nos da la comunión el *Sabbath* y el día del Señor”. Así permanecí con ellos muy contento. Me dijeron: “El séptimo día de la semana un ángel del Señor vendrá y nos dará la comunión a todos juntos. La persona que recibe la comunión de manos del ángel será lavada de todo pecado y el adversario no tendrá poder sobre él”.

33. Mientras hablábamos sentí una potente fragancia desconocida para mí. Tan pronto como la fragancia nos inundó, nos levantamos y permanecemos de pie orando a Dios. Después el ángel llegó y nos dio la comunión a todos bajo la forma del Cuerpo y la Sangre del Señor. A causa de la visión que tuve, llegué a ser como los que están dormidos. El ángel nos bendijo y ascendió al cielo como lo pudimos contemplar. Cuando se fue, ellos me hicieron volver en mí y me dijeron: “Sé fuerte y firme y sé una persona de determinación”. Enseguida recobré la lucidez como alguien que sale de los efectos del vino<sup>20</sup>. Y pasamos toda la noche del día del Señor rezando hasta la mañana.

### *Pafnucio es enviado por el ángel a Egipto*

34. Cuando apareció la luz y amaneció el día del Señor, otra vez sentimos una dulce fragancia. Nos deleitamos y regocijamos como los que están en el otro mundo. Después el ángel vino y nos dio la comunión, bendijo a cada uno de nosotros diciendo: “Que tu vida sea eterna y de profecía imperecedera”. Y todos dijimos al mismo tiempo y a una voz: “¡Amén! ¡Así sea!”. Después el ángel se volvió a mí y me dijo: “Levántate, ve a Egipto y cuenta a los hermanos que aman a Dios lo que has visto, para que ellos puedan imitar la única

---

<sup>19</sup> Nuevamente la comunión en la liturgia y en la Eucaristía (*sinaxis*) va íntimamente asociada a la comunión fraterna de los solitarios. En el número siguiente se habla de ello explícitamente y, a falta del ministro que realice la celebración litúrgica, los santos ángeles cubren su función llevando la comunión a los santos.

<sup>20</sup> Esta imagen nos hace recordar el tema de la “sobria ebriedad” como momento culminante de la vida mística, tal como la llamaba san Ambrosio.

forma de vida de los santos". Le supliqué que me permita quedarme con ellos, pero me dijo: "El Señor no nos asigna el trabajo que nosotros deseáramos hacer, Dios da a cada persona lo que puede soportar. Entonces, levántate y ve, porque es lo que el Señor ha determinado para ti". Y me bendijo y ascendió al cielo en gloria.

35. Luego ellos trajeron una gran cantidad de ciruelas. Comimos y los dejé. Me acompañaron cerca de seis millas. Yo les supliqué: "Díganme sus nombres". Entonces cada uno me dijo su nombre. El primero era Juan, el segundo Andrés, el tercero Heraklamon, el cuarto Teófilo. Me mandaron que cuente sus nombres a los hermanos para poder ser recordados<sup>21</sup>. Por mi parte les supliqué que recordaran el mío. Rezamos y les dije adiós a cada uno. Así comencé mi viaje muy triste, pero a causa de la bendición que me había dado el ángel, me alegré.

### *Pafnucio llega a Egipto*

36. Después de un viaje de tres días llegué a Egipto, y cuando encontré a los hermanos que aman a Dios, me quedé con ellos diez días. Les conté lo que me había sucedido y ellos me dijeron: "Verdaderamente has sido merecedor de un gran don".

37. Estos hermanos eran amantes de Dios y campeones, adoradores de Dios con todo su corazón. Vivían en Escete. Escribieron rápidamente estas palabras que escucharon de abba Pafnucio. Las pusieron en un libro y las guardaron en Escete en una iglesia, para provecho de los que la escuchen. Hablaron de ellas y fueron el tema de toda conversación en la boca de todos los que como ellos glorifican a Dios y ruegan a sus santos a través de la gracia de nuestro Señor Jesucristo y su amor por toda la humanidad, a quien sea la gloria; y a su santo Padre y a su Santo Espíritu por siempre. Amén.

---

<sup>21</sup> La importancia asignada a este "recordar" se debe al trasfondo litúrgico que el término conlleva. En las liturgias de estas iglesias el recuerdo de los nombres de los santos recientemente muertos ocupa un lugar muy importante y es signo de comunión con ellos y de su santidad.